
la libertad de opinión de los autores que han participado en su elaboración" (pág. 11) está plenamente justificada; hemos observado que los autores, respetando la objetividad histórica, mantienen en cada texto su personal punto de vista.

En resumen, el número de mujeres economistas es escaso; el eco de sus trabajos ha sido muy limitado: a) recordemos que no se ha premiado a ninguna mujer con el Nóbel de Economía; b) en la monumental obra de Schumpeter "Historia del análisis económico", ya citada, sólo aparecen seis de las 19 economistas estudiadas, y a veces

en letra pequeña... claro que se trata de una obra de 1954; c) otro detalle en este sentido, el diccionario Economía Planeta, muy utilizado por los economistas españoles, únicamente incluye a cuatro de estas mujeres (Joan Robinson, Rosa Luxemburgo, Anna Schwartz y Beatrice Webb), mientras que sí cita a Henry Fawcett, el marido de Millicent Fawcett; ciertamente significativo. Nuestra opinión, por tanto, es que la situación de la mujer durante estos siglos oscureció la obra de estas autoras, pero que en todo caso, por las mismas razones el número de mujeres economistas ha sido bastante reducido. [Adolfo RODERO FRANGANILLO]

Pensamiento social cristiano

OCCHETTA, Francesco (2007) *Jesuitas y Papas, La guerra y la paz. La evolución del pensamiento de la Santa Sede sobre la guerra y la paz leída por los jesuitas de "La Civiltà Cattolica"*, Madrid, Endymion, 314 pp.

¿Qué postura tiene la Iglesia sobre la guerra y la paz cuando dialoga con el mundo? El libro contesta a esta pregunta a través los escritos de los jesuitas de *La Civiltà Cattolica*, revista que tiene la peculiaridad de ser corregida por la Secretaria de Estado Vaticana y a la vez ser su voz oficiosa. Las numerosas preguntas que han presidido la búsqueda pueden agruparse en dos grandes filones: ¿qué etapas se pueden destacar de los Pontificados de Pío IX a Benedicto XVI que han cambiado los significados de guerra y paz? y ¿por qué la Santa Sede, a través de los jesuitas italianos, ha pasado desde la legitimación de la guerra justa al "no" a la guerra?

Estas preguntas, ligadas entre ellas, tienen en cuenta dos variables: el camino de la Iglesia como sujeto internacional en la historia, desarrollado sobre todo en la primera parte más histórica del libro y la evolución de su conciencia de paz para responder a su auténtica vocación, la de ser instrumento de salvación que empieza a partir de Juan XXIII y Pablo VI. El verdadero cambio se inició cuando la Santa Sede a partir del pontificado de Pío IX intuye la importancia de hacer cultura a través de la creación de revistas europeas, para que se afirmaran las razones de la paz. A este respecto dedica una parte al aporte del padre Luigi Taparelli d'Azeglio que ha sido la fuente del magisterio social desde el pontificado de Pío IX hasta el de Juan XXIII. León XIII supo iniciar el giro de la teología de la paz, que se concretó en la Nota del 1 de agosto de 1917 de Benedicto XV que llega a ofrecer una propuesta concreta de

paz. Fue la primera vez durante la guerra que la cabeza de un sujeto internacional formulaba un esquema detallado y práctico para negociar la paz.

El autor demuestra que con el pontificado de Pío XII estamos delante de una página de la historia no cerrada todavía, en estos últimos años Pío XII ha sido acusado por su silencio ante el genocidio; por otro lado, ha sido definido por algunos historiadores contemporáneos como el "Papa de Hitler". El autor explica como y porque los jesuitas sigue defendiendo la vocación a la paz del Papa, el que, corrigiendo personalmente los artículos, les pidió "evitar polémicas políticas" y a la vez asumir una línea contraria a la guerra que el capítulo documenta.

Con Juan XXIII y con la *Pacem in Terris* estamos delante de un gran viraje del barco de la Iglesia, ya sea en sus contenidos, ya en su metodología. La Iglesia amplía el significado de paz que incluye los derechos humanos, la democracia, el rechazo a la guerra y la oportunidad de crear estructuras internacionales de gobierno que garanticen la paz. Gracias al tema de la paz la Iglesia piensa en una ética civil basada en la laicidad de la vida social, en la existencia del pluralismo de proyectos humanos y la aceptación de una ética no religiosa, basada en la racionalidad humana.

Con Pablo VI la Iglesia introduce una verdadera revolución epistemológica en la doctrina de la paz. En el campo de la moral social, el Papa Montini distingue una doble naturaleza de la paz: "la paz interior" y la "paz exterior", llamada también paz civil o política. El camino de la paz exterior, la política y la social, según Pablo VI, pasa por la paz del corazón.

El autor afirma que Juan Pablo II hereda de Pablo VI su concepción de la paz y la lleva a cumplimiento. La globalización ha cambiado las funciones de la política y ha obligado a la Iglesia a repensarse a sí misma en el nuevo orden internacional, en cuanto supo proteger el mundo dado el "rostro religioso" de los nuevos conflictos armados identitarios y del terrorismo. Juan Pablo II llega a decir con toda claridad que la guerra, incluso la guerra justa, debe ser abandonada y sustituida por una ética de la defensa, en la que no puede haber excepciones a la prohibición de la guerra. Todo este recorrido remite el autor a explicar claramente la doctrina de la guerra justa que, en la Iglesia, sigue siendo un modelo teórico para evitar un daño mayor. Sin embargo los jesuitas de *La Civiltà Cattolica* tienen una posición doctrinal muy caracterizada y peculiar. En 1991 en un importante editorial, con motivo de la Guerra del Golfo, los jesuitas afirman que la teoría de la guerra justa ya no es válida y ha de ser abandonada. Esta postura provocó un debate fuerte en el mundo católico en cuanto la Santa Sede había autorizado esa particular toma de posición doctrinal. En realidad los jesuitas afirman que, con la única excepción de la guerra de pura defensa contra una agresión de hecho, se puede decir que no hay guerras justas y que no existe el derecho de hacer la guerra. Ha cambiado la naturaleza de la guerra. La guerra moderna es radicalmente diferente de las guerras del pasado, es total, implica a poblaciones enteras y recursos inmensos, involucra a muchas naciones y usa armas de destrucción masiva.

Más en general el autor subraya con fuerza que hoy en día la proclamación de la paz es parte de la misión religiosa de la Iglesia, por lo cual la denuncia de la guerra no es una

incurción ilegítima de la Iglesia en política. Junto a eso las recomendaciones prácticas de los jesuitas incluyen: a) limitación en la producción de armas, b) soluciones ante la injusticia radical entre Norte y Sur, c) resolución de los problemas regionales en Oriente Medio.

La segunda parte del libro es mucho más

periodística que la primera, las fuentes del libro han sido recabado a través de los documentos conciliares, las aportaciones literarias, los comentarios de los jesuitas, las cartas secretas de la revista, los coloquios de los directores de la revista con los Papas y las informaciones orales inéditas de los últimos tres directores jesuitas. [Camilo SALVANY DE PALOU]

Sociología y trabajo social

SAVIANO, Roberto (2007) *Gomorra*, Barcelona, Debate, 325 pp.

Me interesé por este libro tras leer en Roma el impactante artículo de su ya famoso autor en el diario El País del 26 de febrero de 2008, explicando los entresijos de la grave crisis de la recogida de basura en Nápoles. Un amigo italiano me recomendó al día siguiente la lectura de este libro. Se trata de un "best-seller" italiano, editado 5 veces en español en menos de un año. Su autor, un joven estudioso de la Camorra, la mafia napolitana, nacido y criado en Nápoles, ha decidido complicarse la vida analizando y denunciando, con nombres y apellidos, cifras, datos, lugares, el entramado delictivo y criminal de la gran mafia napolitana, aparentemente mucho más poderosa, mortífera y compleja que su hermana clásica siciliana.

"Un viaje al imperio económico y al sueño del poder de la Camorra", reza un subtítulo en la portada del libro. No se trata, ni mucho de menos, de un sueño. Quizás, más bien, de una pesadilla. El lector que recorra, sobrecogido, estas páginas no puede menos que pensar: si tan sólo la

cuarta parte de lo que cuenta el libro es verdad, y nos tememos que es mucho más que eso, la conclusión es aterradora.

La sociedad italiana padece un cáncer irremediable; sus metástasis afectan a todos sus órganos vitales. Los circuitos tradicionales de droga, pero también los negocios de construcción, de importación y distribución de mercancías chinas o de las fábricas clandestinas de productos textiles de marca falsificados, así como el macronegocio de la recogida y transporte de la basura, sin olvidar a los aparatos de gobiernos locales y regionales: nada se escapa del control de la Camorra; por su hegemonía se muere y se mata. Sin la consideración de esta variable nada puede ser entendido de la vida económica, social y política del sur de Italia, o quizás de toda Italia. El espectáculo, más bien descorazonador, de la escena política del país transalpino (hemos asistido en abril a sus muy significativas elecciones), no es tampoco comprensible sin ella. Sin tener en cuenta esta realidad no se entienden tampoco las tremendas reticencias del electorado del norte de Italia y el auge de sus movimientos separatistas.